



España como escenario.
Política y acción cultural de diplomáticos
latinoamericanos (1880-1936)



España como escenario : política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936) / Pilar Cagiao Vila y Jorge Enrique Elías-Caro, compiladores. – 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2018.

446 p. — (Colección Humanidades y Artes, serie: Historia)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-746-157-2 -- 978-958-746-158-9 (pdf) -- 978-958-746-159-6 (e-pub)

1. Diplomacia - América Latina - Siglos XIX-XX 2. Diplomáticos - América Latina - Vida cultural 3. Relaciones internacionales y cultura - América Latina - Siglos XIX-XX 4. América Latina - Relaciones exteriores - España - Siglos XIX-XX I. Cagiao Vila, Pilar, comp. II. Elías-Caro, Jorge Enrique, comp.

CDD: 327.8046 ed. 23

CO-BoBN- a1037102

Primera edición, noviembre de 2018

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 No. 22 - 08 / bloque 8 - segundo piso

(57 - 5) 4217940 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co>

Colección Humanidades y Artes, serie: Historia

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista

Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diagramación: Luis Felipe Márquez Lora

Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro

Editor literario: Clinton Ramírez C.

Corrección de estilo: Gran Caribe, Pensamiento, Cultura, Literatura

Santa Marta, Colombia, 2018

ISBN: 978-958-746-157-2 (impreso)

ISBN: 978-958-746-158-9 (pdf)

ISBN: 978-958-746-159-6 (epub)

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

ESPAÑA COMO ESCENARIO

Política y acción cultural de
diplomáticos latinoamericanos
(1880-1936)

**Pilar Cagiao Vila y Jorge Enrique Elías-Caro
(Compiladores)**

Colección Humanidades y Artes
Serie: Historia

Contenido

Presentación.....	7
El Consulado General de México en La Habana y las relaciones triangulares entre México, Cuba y España (1886-1898)	
Agustín Sánchez Andrés.....	23
Resonancias de un camino más allá de la política: el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y España	
Pilar Cagiao Vila.....	51
Alberto I. Gache: un cónsul argentino en La Pedrera de Barcelona	
Gabriela Dalla Corte Caballero	87
Veinte años de actividad diplomática y cultural del “otro Gómez Carrillo” (1903-1923)	
Rosario Márquez Macías y Pilar Cagiao Vila	115
Enrique Deschamps: un diplomático caribeño ante el hispanismo identitario en los albores del siglo XX	
Nieves Verdugo-Álviz	167

El poeta Julio Flórez, diplomático colombiano en España: “Un coronado de laureles”	
Jorge Enrique Elías-Caro	195
Representación, propaganda y vínculos americanistas. Los cónsules del Perú en la Barcelona de la década de 1920	
Ascensión Martínez Riaza.....	281
José María Chacón y Calvo o la cultura como diplomacia: Madrid, 1918-1936	
Fernando Bruquetas de Castro	319
Una embajada extraordinaria chilena para la Exposición Iberoamericana de Sevilla: la misión de Conrado Ríos Gallardo de 1929	
Juan Luis Carrellán Ruiz.....	345
Alfonso Reyes como “puente” de americanismo	
M ^a Palmira Vélez Jiménez	367
La estancia española de Sanín Cano: colaboraciones periodísticas, pensamiento americanista e influencia intelectual	
Manuel Andrés García.....	405

Presentación

La diplomacia pública, aparte de llevar a cabo su rol protagónico en las relaciones internacionales entre países, se desarrolla en buena medida a través de la acción cultural. De ahí deriva el concepto de “diplomacia cultural”, entendido como un elemento decisivo y dinamizador de lo nacional fuera de las propias fronteras, que permite visibilizar las manifestaciones culturales de cada país por medio de su representación en el exterior. Por tanto, su principal función es fomentar el “diálogo transnacional entre culturas y naciones” (Saddiki, 2009, p. 107). Aunque son los funcionarios quienes la despliegan, su impulso no está necesariamente ligado al ejercicio diplomático, ya que dependiendo de su formación, vocación o inquietudes personales, en muchas ocasiones su actividad pública está desligada de las labores culturales que realizan a título particular como “una forma de vida”. Por eso, fuera de las funciones que se les atribuye como empleados diplomáticos, de manera práctica, a lo largo de la historia frecuentemente embajadores, cónsules y agregados comerciales y militares han realizado distintas actividades relacionadas con diferentes expresiones de la cultura, ya fuese en el campo de la literatura, como en el de la música o las artes plásticas, que demuestran que la diplomacia cultural, “no es del dominio exclusivo de los Estados-Nación” (Eliot, 1962, p. 27).

Sin embargo, sí repercute de forma directa e indirecta en “las relaciones entre pueblos y naciones”, tal y como afirma Saddiki (2009, p.107). Siguiendo a este autor, esta categoría transnacional

de la cultura empezó a consolidarse como el tercer pilar fundamental de las actividades diplomáticas en el mundo detrás de las meramente políticas y económicas o de puro interés comercial. Así pues, una de las funciones primordiales de la diplomacia cultural es la de servir de puente para la comprensión mutua entre países a través del intercambio de ideas, nuevas corrientes de pensamiento y datos con información actualizada acerca de diversos aspectos de la cultura (Cummings, 2003, p. 1). Lo que sin duda parece cierto es que cuando un país aprovecha sus dimensiones en este terreno fuera de sus límites territoriales, las distintas manifestaciones de su cultura se convierten en una especie de “poder blando” (Nye, 2004) que goza de un innegable atractivo.

Los anteriores razonamientos teóricos fueron el telón de fondo que se tuvo en cuenta a la hora plantear, a través de un libro, las relaciones entre diplomacia y cultura a lo largo de un período determinado. Aparte de resultar una tarea difícil, acarrea el reto de tratar de aunar diferentes enfoques analíticos que, más allá de lo estrictamente cultural, tratan de explicar una multiplicidad de aspectos referidos a la situación política, económica y social de cada uno de los casos seleccionados.

El contenido de la monografía que aquí presentamos, titulada *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, pretende justamente aproximarse a todo lo que se ha expuesto partiendo de la actividad que ciertos personajes procedentes de algunos países de América Latina llevaron a cabo en España. En la mayoría de los casos se trató de diplomáticos de distinto rango que, al margen del ejercicio de sus funciones de representación, actuaron en la vida cultural peninsular. Además, la selección también incluye a algunos intelectuales connotados que, gracias a la actividad en este campo, ejercieron una especie de diplomacia paralela de carácter informal que tuvo repercusiones notables. El arco cronológico en el que discurren las estancias españolas de unos y otros abarca un período de más

de sesenta años que, salvo alguna excepción, se inicia después del establecimiento de las relaciones bilaterales entre los países americanos y la que fuera su metrópoli colonial y toca a su fin en vísperas de la Guerra Civil española.

Este compendio consta de once capítulos que, al margen de lo temporal, recorren un amplio espectro espacial. Los diferentes autores han investigado en la trayectoria de diplomáticos e intelectuales representativos de México, Guatemala, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Chile, Cuba y República Dominicana, lo que evidencia un cubrimiento continental que incluye representantes de países que van de Norte a Sur América, pasando por el área centroamericana y las Antillas hispanas en el Caribe.

La organización final de la monografía atiende, por un lado, a criterios cronológicos y, por otro, geográficos. En el último caso, no tanto por la procedencia de las figuras elegidas por los autores, como por su lugar de actuación en España que, aunque en ocasiones implicó cierta movilidad, tendieron a desenvolver su actividad en algún foco principal y en sus estructuras de sociabilidad nutridas por escritores, periodistas y diplomáticos quienes, a veces, lo eran todo a la vez. No ha existido ningún orden de prelación más que el indicado sobre el que incluso tuvimos algunas dudas a la hora de ordenar los diferentes aportes, de responsabilidad estricta de cada uno de sus autores. Respecto del criterio cronológico, el libro se ha organizado tomando como referentes algunos de los momentos álgidos de las relaciones entre España y América, que tuvieron lugar tras la definitiva ruptura colonial, que fue la que precisamente sirvió de acicate para replantear un nuevo marco para los intercambios bilaterales con los diversos países encontraron una de sus mejores expresiones en el ámbito cultural.

En virtud de lo expuesto el libro inicia con la contribución de Agustín Sánchez Andrés (Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-México), quien aborda la actividad de un cónsul mexicano en Cuba cuando

la mayor de las Antillas era aún colonia española. Bajo el título *Un puente entre México, Cuba y España: Andrés Clemente Vázquez en el consulado general de La Habana, 1883-1898*. Sánchez Andrés analiza la red consular establecida en el Caribe por parte de México que, en buena medida, canalizó las relaciones de este país con las autoridades coloniales de la región. El Consulado General de México en La Habana, ocupado entre 1883 y 1898 por el jurista, diplomático y literato cubano Andrés Clemente Vázquez constituyó el núcleo central de esta red. Desde allí, Vázquez desplegó, durante su gestión, una intensa actividad como agente de la diplomacia porfirista en el marco de unas relaciones de carácter triangular entre México, Madrid y La Habana. El representante mexicano utilizó su amplia red de contactos entre los intelectuales cubanos y mexicanos, sumada a su condición de maestro ajedrecista internacional, para tratar de estrechar los vínculos entre México y Cuba e influir en la política del régimen porfirista hacia la Isla. En este sentido, Vázquez trascendió en ocasiones el papel de un mero operador, a pesar de que, a la postre, sus iniciativas se vieron limitadas por el predominio de los canales diplomáticos regulares entre México y Madrid.

Si bien es verdad que entre las muchas consecuencias derivadas de la derrota española en la guerra hispano-norteamericana de 1898 suele señalarse la reconciliación intelectual de la exmetrópoli con las que fueran sus colonias en clave regeneracionista, no es menos cierto que ese ambiente comenzó a gestarse algunos años atrás con motivo de la celebración en España de los actos conmemorativos del IV Centenario. En buena medida proyectada ante la campaña panamericana lanzada por los Estados Unidos, que anunciaba de lejos la emergencia de un imperialismo que no tardaría en manifestarse, acudieron al evento representantes de la mayoría de los países americanos y de sus élites de corte liberal y oligárquico.

Ese marco es precisamente el que se explora en el segundo capítulo que corre a cargo de Pilar Caglio Vila (Universidad de

Santiago de Compostela-España) bajo el epígrafe *Resonancias de un camino más allá de la política: el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y España*. A través de fuentes procedentes de distintos acervos documentales uruguayos y españoles, esta historiadora recupera la figura del célebre autor de *Tabaré* durante su estancia en España, a donde llegó como Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario de su país en vísperas de la celebración de aquel evento conmemorativo. En esa coyuntura, el perfil de Zorrilla de San Martín —hispanista de talante conservador de ascendencia española y católico militante— encajaba al dedillo, no solo con el espíritu de los fastos ideados por los políticos españoles de la Restauración, sino también con las aspiraciones de internacionalización del gobierno de la República Oriental del Uruguay. A su labor diplomática, que se extendió más allá de 1892, ejercida primero en Madrid y luego en París, Zorrilla de San Martín sumó una intensa actividad cultural —de la que dejó numerosos testimonios públicos y privados— que le permitió acceder a los principales círculos literarios de la época. Tras ser cesado fulminantemente en sus funciones por el Gobierno de Juan Lindolfo Cuestas, una vez que regresó a Montevideo, mantuvo, hasta su muerte, un estrecho contacto con España que, en buena medida, aunque no exclusivamente, se plasmó en sus colaboraciones con la colectividad española del Uruguay.

Las siguientes contribuciones se centran en una etapa que deja atrás la celebración del Congreso Social y Económico Hispano-Americano realizado en Madrid en 1900 y que estuvo influenciada por el ciclo conmemorativo de las independencias americanas iniciado en la primera década del siglo XX. Ambos hechos supusieron otro punto de inflexión significativo en las relaciones entre España y los países americanos hasta los años veinte. Sin embargo, en lo que respecta a este libro, el criterio estrictamente cronológico se cruza con el de carácter geográfico que expusimos con anterioridad. Así, a partir del tercer capítulo

se aborda la actividad de una serie de diplomáticos latinoamericanos -cuyos itinerarios intelectuales coinciden temporalmente en más de una ocasión- fundamentalmente cónsules que trabajaron en Barcelona durante las primeras décadas del siglo XX. En este punto conviene señalar que, tras la pérdida de las últimas colonias por parte de España, en la capital catalana, por otro lado, uno de los puertos más importantes de la costa peninsular, surgió un activo movimiento de corte americanista promovido por sectores intelectuales, y sobre todo empresariales, cuyas pretensiones estaban encaradas a la gestión de las relaciones económicas, sociales y culturales con los países latinoamericanos. Para ello, desde los inicios del siglo XX, dichos sectores catalanes se preocuparon por trabajar estrechamente con los representantes consulares con el objetivo de convertir su gestión en uno de los puntales principales del intercambio internacional desde todos los puntos de vista.

Sobre todas estas iniciativas giró sistemáticamente una de las líneas de investigación desarrolladas por Gabriela Dalla Corte (Universidad de Barcelona), fallecida en el transcurso de la confección de este libro, para el que nos dejó un trabajo titulado *Alberto I. Gache: un cónsul general argentino en La Pedrera de Barcelona*. Esta investigación está inscrita en la amplia nómina de trabajos que jalonaron parte del quehacer académico de nuestra querida colega, volcado, en buena medida, en las relaciones entre Cataluña y América Latina a través de una institución denominada Casa de América de Barcelona que inició su andadura en 1911 y fue extraordinariamente activa hasta el estallido de la Guerra Civil. Con ese telón de fondo, Dalla Corte acometió la trayectoria de quien llegó a ser designado decano del cuerpo consular de la ciudad condal. Gache ejerció en Barcelona durante más de veinticinco años, participando de manera muy activa en el fomento de las relaciones culturales, sociales y mercantiles entre Argentina y Cataluña. Más allá de los diversos partidos políticos que gobernaron en su país y de los conflictos internos españoles,

la actividad de Gache como cónsul general tuvo como eje central la lucha contra el sometimiento de su país al modelo clásico de dominio colonizador, en particular en el ámbito cultural y marítimo. La investigación se basó en la correspondencia de Gache con la Casa de América, cuyos originales se conservan en el Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona, las fuentes hemerográficas existentes en dicha entidad y en la Biblioteca Nacional de Catalunya, así como otras procedentes del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona y la Biblioteca de la Facultad de Letras.

Los vínculos con la Casa de América de Barcelona, así como otras facetas de su actividad diplomática y cultural, forman parte del aporte de Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva-España) y Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela-España). Ambas autoras, en el capítulo titulado *Veinte años de actividad diplomática y cultural del "otro Gómez Carrillo" (1903-1923)*, analizan el itinerario biográfico, diplomático y cultural del guatemalteco Ricardo Gómez Carrillo. El protagonista del texto, escrito a cuatro manos por Márquez y Cagiao, absolutamente desconocido tanto por la historiografía española como guatemalteca, ocupó el consulado de su país en Barcelona entre 1904 y 1919. La investigación sobre su inexplorada biografía, por la que transitan personajes como su hermano, el célebre escritor modernista Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío y otros intelectuales latinoamericanos y españoles de la época, recorre no solo su faceta como representante consular del dictador Manuel Estrada Cabrera, sino también su actividad como escritor y periodista. En España, Ricardo Gómez Carrillo participó en diferentes modelos de asociacionismo americanista surgidos en Cataluña y Andalucía, donde viajó con mucha frecuencia y, en ocasiones, pasó largas temporadas. Finalizada su actividad diplomática en Barcelona, y después de un par de años en Madrid seguidos de una gira por Centroamérica y el Caribe, recaló en San Francisco como vicecónsul de Guatemala, donde colaboró con los medios